



Alone está cada día más

Dos alambres pelados eran la única huella del timbre, que algún día hubo para llamar a su puerta. Estará absolutamente aislado del mundanal ruido, pensamos. Lo cierto es que ya no habitaba allí. Era la casa incendiada, la que se le quemó por el año 1976 y que dejó abandonada para ir a residir a una que está casi al lado. Muros blancos y rejías grises; de dos pisos. Desde el segundo, se asomó la ayudante de la enfermera, la tercera persona de a bordo...

En la casa de Hernán Díaz Arrieta todo es calma, silencio y oscuridad. Y "Alone" está cada día más solo. Una enfermera y una ayudante son sus únicas compañías permanentes. Y una sobrina, que habita un departamento construido en la parte de atrás de su residencia, lo cuida a la distancia.

Hace un par de años, su nombre dejó de mencionarse. Pocos supieron qué fue de él. "La Segunda" llegó hasta el que un día fue un tranquilo barrio residencial y que hoy linda con el Parque O'Higgins, en la avenida Beauchef, para saber del gran crítico literario y escritor Hernán Díaz Arrieta, a sus 93 años.

A oscuras en el dormitorio

La ayudante de la enfermera baja rauda las escaleras y llega hasta la reja. Son pocas las personas que ahora visitan esa casa.

Dice, con lástima, que Hernán Díaz ya no recibe a nadie. Sólo a Edmundo Concha, su gran amigo, periodista, escritor y crítico literario también.

Hace un año que dejó su silla de ruedas y no camina. Ahora no se mueve de su cama. Con gestos, porque ya no habla, pide que le cierran las persianas. No quiere luz en su dormitorio.

Hace cinco meses dejó de leer el diario. Hace más tiempo, no escucha música, no oye radio.

A veces sufre depresiones agudas. Otras, crisis nerviosas. Se desespera porque no puede hablar.

Los médicos han dado pocas esperanzas.

"Decidía con su palabra o con su silencio"

Dice el escritor Edmundo Concha que son muchas las personas que le piden que los lleve cuando va a visitar a Alone, pero él debe responder que no. Porque los médicos así lo quieren. Y porque Alone no los reconocería.

Numerosos son los que continúan admirando y recordando al hombre que "decidía el destino de los libros con su palabra o con su silencio", como bien expresa Concha. El hombre que —a juicio de su amigo— fue el zar de la crítica literaria. "Su crítica literaria en 'El Mercurio' era esperada con impaciencia por la gente; era el tema obligado del día lunes. Y tenía trascendencia".

Se conocieron hace más de 40 años. Fue debido a una osadía de Edmundo Concha, cuando tenía apenas 23 años. "Escribí 'Las Gusanos' y, con la desfachatez propia de la juventud, fui a solicitarle un prólogo. Él, por supuesto, rechazó esto; pero me pidió que le dejara la novela. Esa misma tarde fue a mi casa a decirme que le había gustado y que haría el

◆ "Me gusta estar solo, siempre que haya alguien cerca a quien decírselo", confidenció a su amigo Edmundo Concha, la única persona que lo visita. ◆ Hernán Díaz Arrieta ya no lee, no oye radio y dejó de conversar... ◆ Su última preocupación: el destino de Chile. ◆ Su postrero temor: una guerra con Argentina. ◆ Las cosas y hechos insólitos de su vida.

Por Lilian Olivares

prólogo. La novela se agotó en dos meses. El éxito se debió al prólogo".

Soledad y soltería

No por azar eligió su seudónimo: "Alone". "Se lo sugirió la heroína de la novela 'Inquietud', Virginia Cox". Una soledad justificable, a juicio de Edmundo Concha, "por un exceso de sensibilidad y de refinamiento, que hace preferible la incomunicación diaria con el prójimo".

¿Y por qué solterón?

"El respetó su temperamento y se casó con la crítica literaria", dice su amigo. Piensa en voz alta: "Yo creo que por timidez...".

Su mayor número de amistades las encontró en el sexo femenino. "Lola" Echeverría, Trini Erskauritz, Carola Guzmán y María Ca-

rolina Geel, entre otras. La primera, una militante sumamente culta, que tenía su casa en la calle Testinos, a la vuelta del edificio de "El Mercurio", donde se celebraron las tertulias literarias de mayor nivel.

Cuenta su amigo que muchas mujeres se enamoraron de él. "Vestía muy elegante y es un hombre muy fino. Yo considero que es una persona de lujo".

Salón rojo ambulante

Edmundo Concha se encarga de recordar que fue el primer crítico que descubrió y consagró a Gabriela Mistral, Pedro Prado y Pablo Neruda. A este último le financió su primer libro, "Crepusculario".

"Era un crítico instantáneo, intuitivo". Y un gran conversador. El tenía ese don que define Concha como el arte de conversar "sobre



Edmundo Concha, el gran amigo del crítico literario, cuenta que el último libro que le llevó fue el de "Las mil y una noches".



Victor Gutiérrez, un vecino, se sorprendió cuando en el jardín de Alone vio unas máquinas de escribir debajo de los árboles.

Alone está cada día más solo -- [artículo] Lilian Olivares.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olivares, Lilian

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone está cada día más solo -- [artículo] Lilian Olivares.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile